



Presentación del nuevo párroco en San Juan de Sahagún

Domingo XXV del Tiempo Ordinario

No resulta fácil aceptar el escandaloso anuncio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Por esto Jesús, durante su subida a Jerusalén, se lo repite tres veces a sus discípulos (cf. Mc 8, 31-32; 9, 30-32; 10, 32-34), sin que ellos acaben de comprenderlo.

Hoy escuchamos el segundo de estos anuncios: ***“El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, le darán muerte y, después de morir, a los tres días resucitará”***. Jesús, que ha confiado su vida a Dios, la terminará en manos de los hombres, como el justo que sufre la injusticia de los pecadores (cf. Sab 2, 19), como siervo del Señor entregado en rescate por nuestros pecados (cf. Is 53, 10-11). Dicha condición de “entregado” asocia a Jesús con los profetas y los justos hasta llegar a Juan Bautista, también él entregado a Herodes (cf. Mc 15, 1.10). Judas entregará a Jesús a los sumos sacerdotes (cf. Mc 14, 10), quienes a su vez lo entregarán a Pilato (cf. Mc 15, 1.10), y este a los soldados (cf. Mc 15, 15). Tal es la suerte del esclavo tratado como un objeto según el capricho de sus amos.

“Los discípulos no entendían lo que quería decir, pero les daba miedo preguntarle”. Un silencio lleno de temor acoge la revelación de Jesús sobre su muerte, prueba clara de la soledad radical en que se halla el Maestro, incomprendido incluso por quienes convivían estrechamente con él, los cuales son incapaces de imitar ese abandono en el Padre que Jesús asume cada vez más profundamente a medida que se acerca su violento final.

Pero Jesús continúa el diálogo paciente con sus discípulos, para adecuar su pensamiento y su conducta a los caminos de Dios. Ya en Cafarnaún, en casa, pregunta a los Doce: ***“¿De qué discutíais por el camino?”***. De nuevo, ellos callan por vergüenza, ***“pues por el camino habían discutido sobre quién era el más importante”***. Ante el abajamiento propuesto por Jesús, los discípulos sólo son capaces de pensar en la primacía en la comunidad.

Entonces Jesús, con infinita paciencia, instruye a los Doce: ***“Si uno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el siervo de todos. Pues el Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos”*** (Mc 10, 44-45). A continuación, realiza un gesto: ***“Tomó un niño, lo puso en medio de ellos y lo abrazó”***. El niño es el pobre por excelencia, el indefenso que depende totalmente de quien lo cuida. Y añade: ***“El que acoge a un niño como este en mi***



Carlos López Hernández

nombre a mí me acoge; y el que me acoge a mí, no es a mí a quien acoge, sino al que me ha enviado". En otro lugar dirá también: ***"Cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis"*** (cf. Mt 25, 40).

Si los cristianos no hacen suya la lógica pascual, su comunidad sólo se sustentará en la mentalidad mundana de la competitividad y la rivalidad. La carta de Santiago nos ha mostrado que las primeras comunidades cristianas seguían teniendo dificultad para vivir la espiritualidad pascual en la vida diaria no exenta de luchas y conflictos procedentes de los deseos de placer, de la codicia, envidia y ambiciones, que ocasionan y pelean, desórdenes y toda clase de males; incluso desvirtúan la oración de la comunidad, que no procede de la sabiduría del Espíritu, y alcanza su fruto.

Es, por tanto, una necesidad permanente la vuelta de la comunidad a la meditación y seguimiento de la palabra y el ejemplo del Señor. Sí, en la comunidad cristiana el primer puesto pertenece a quien acepta seguir fielmente el camino del Señor Jesús, el cual, sirviendo hasta la humillación de la cruz, ha buscado sólo y siempre el último lugar, aquel que nadie podía arrebatarse (cf. Flp 2, 5-11). Actuando de la misma manera nos identificamos con él y, por medio de él, con el Padre que lo ha enviado.

La Palabra de Dios nos ha mostrado hoy el ideal al que debe aspirar quien ejerce el ministerio de párroco, que ocupa el primer lugar visible en la comunidad como pastor inmediato y como representante de Cristo Cabeza.

Queridos hermanos: En el pueblo de Dios, nuestro gran Sacerdote, Jesucristo, eligió algunos discípulos para desempeñar, en nombre suyo, el oficio sacerdotal para bien de los hombres. Él mismo, enviado por el Padre, envió, a su vez, a los Apóstoles por el mundo, para continuar sin interrupción su obra de Maestro, Sacerdote y Pastor por medio de ellos y de los Obispos, sus sucesores. Y los presbíteros son colaboradores de los Obispos, con quienes en unidad de sacerdocio son llamados al servicio del pueblo de Dios.

Este servicio a la porción del Pueblo de Dios que constituís la Parroquia de San Juan de Sahagún se ha venido realizando durante los últimos años mediante el ejemplar ministerio parroquial de D. José, con la colaboración de D. Juan Manuel y otros sacerdotes; y se va a prolongar a partir de hoy en el servicio pastoral de D. Fernando, a quien hoy introducimos en el ministerio parroquial, en el que va a contar con la colaboración de los párrocos de San Juan Bautista y de El Carmen, pertenecientes a la misma Unidad Pastoral. D. Fernando va a ser para vosotros la imagen y representación viva de Jesucristo y va a hacer para vosotros las veces de Cristo, Cabeza de su Iglesia, Maestro, Sacerdote y Pastor, para que, por su ministerio, seáis edificados por el Espíritu y crezcáis día a día en la madurez de fe, en la santidad vida y en el testimonio del Evangelio, que os corresponden como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo de su Espíritu.



Carlos López Hernández

Este ministerio de vuestro pastor inmediato se concreta como sabéis en la función de enseñar en nombre de Cristo como maestros de la Palabra de Dios, que previamente ha acogido en su corazón y en su mente con alegría.

Igualmente, en la función de santificar, introduciendo a los hombres en el pueblo de Dios por el Bautismo, perdonando los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia en el sacramento de la Penitencia, actualizando el sacrificio redentor de Cristo en la Eucaristía, dando a los enfermos el alivio del óleo santo, presidiendo la celebración del sacramento del matrimonio y celebrado los demás ritos sagrados y oraciones del pueblo de Dios en la liturgia, así como ofreciendo ellos mismos su oración personal y el rezo del oficio divino como acción de gracias, alabanza e intercesión por toda la Iglesia y por el mundo entero. Así se pondrá de manifiesto que han sido elegidos por Dios y puestos al servicio vuestro en las cosas de Dios.

También realizará como pastor el ministerio del gobierno y de la caridad, en nombre y representación de Cristo, el Buen Pastor, no buscando su propio interés, sino el de Jesucristo y el de las ovejas puestas a su cuidado, sirviendo y buscando la salvación de todos. Reuniéndoos con solicitud a todos los fieles en la única familia de Cristo, vivificada por su Espíritu, os irá conduciendo a la comunión con Dios Padre, fuente y meta de vuestra vida.

Estas funciones del ministerio pastoral van a ser expresadas ante esta asamblea en el rito de entrega al nuevo párroco de los lugares del ejercicio de su oficio parroquial.

Damos gracias a Dios hoy especialmente por el servicio parroquial de D. José, a quien agradecemos su generosa entrega a vuestro servicio durante largo tiempo y le deseamos todavía un futuro de largo servicio a la misión de la Iglesia diocesana en otras tareas.

Dando gracias a Dios por el don del sacerdocio ministerial, os invito a acoger con amor y esperanza a D. Fernando, a agradecer su generosa disponibilidad para asumir esta nueva tarea añadida y a orar por el fruto de su ministerio en esta Parroquia de San Juan de Sahagún y en la Parroquia de San Marcos.

Queridos hermanos: Dad gracias a Dios por vuestro párroco y cuidad fraternalmente de él. Acompañadle con vuestra oración, consejo y colaboración apostólica, cada vez más necesaria. Y, junto con él, poned el mayor empeño en la promoción de los vocaciones sacerdotales, valorando el don del ministerio como una vocación de plenitud cristiana para vuestros hijos. Y pedid insistentemente al dueño de la mies que siga enviando obreros a su campo.

Salamanca, 23 septiembre de 2012